



Recomendaciones para la respuesta al COVID-19

1 de mayo de 2020



Recomendaciones para la respuesta al COVID-19

La pandemia del COVID-19 ha dado lugar a una emergencia de salud pública y a una crisis humanitaria con repercusiones inmediatas y a largo plazo en la vida, la salud y los medios de subsistencia de la población de todo el mundo. La crisis también está exacerbando los desafíos a los que se enfrentan algunos de los grupos más vulnerables del mundo.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja están profundamente comprometidas en la respuesta al brote en todo el mundo, a través de sus casi 14 millones de voluntarios basados en la comunidad y su conexión con los poderes públicos como auxiliares de los mismos. Están facilitando medidas de prevención y control, así como abordando información errónea, rumores y el pánico. También están apoyando a las comunidades afectadas para mantener el acceso a los servicios sociales y de protección básicos y reducir las repercusiones económicas, sociales y psicológicas de este virus. Pero no pueden resolver solos todos los problemas. A continuación, figuran algunas recomendaciones específicas para gobiernos, donantes y la comunidad internacional sobre cómo podemos trabajar juntos en la promoción de la salud y la dignidad de todos.



Garantizar una respuesta eficaz de la salud pública

Abordar las necesidades de salud primarias y secundarias

Una respuesta eficaz de la salud pública a esta pandemia requiere invertir y ampliar los esfuerzos de prevención, mitigación y control, incluida la participación efectiva de la comunidad. La prevención es crucial para salvar vidas y no deben descuidarse las actividades a nivel comunitario, ya que pueden llegar a salvar más vidas que todos los hospitales y ventiladores juntos. Las respuestas de salud pública, incluidas las medidas de control de epidemias y la participación de la comunidad - deberán mantenerse para evitar nuevas oleadas de casos. También necesitaremos un compromiso colectivo global para asegurar un acceso equitativo a todos y cada uno de los diagnósticos, tratamientos, terapias, equipos de protección individual (EPI) y, una vez desarrolladas, cualquier vacuna existente.

También debemos asegurar el acceso continuo a los servicios de salud esenciales para tratar los problemas de salud que no estén relacionados con el COVID. Las medidas de control y los esfuerzos de respuesta al COVID no deben debilitar catastróficamente nuestro enfoque de otras necesidades sanitarias, o pueden morir más personas por impactos secundarios que por la propia enfermedad. Esto significa encontrar formas de proporcionar servicios de inmunización, de salud reproductiva, materna, neonatal e infantil, de prevención del paludismo y de tratamiento y atención de enfermedades críticas no transmisibles.

Satisfacer las necesidades de salud mental y psicosociales

El brote de COVID está exigiendo un alto precio en la salud mental y el bienestar psicosocial de las personas en todo el mundo - y puede ser particularmente difícil para aquellos con problemas preexistentes. La respuesta de salud pública al COVID también debe dirigirse a este impacto, a menudo descuidado. Se puede lograr mucho a través de los "primeros auxilios psicosociales" a nivel comunitario.



Sin dejar a nadie atrás

Comprensión de las necesidades que pueden ser descuidadas

Algunas personas corren un riesgo especial de quedarse atrás durante la crisis actual. No son necesariamente las más susceptibles físicamente a la enfermedad, sino más bien aquellas cuyas necesidades son desatendidas en los esfuerzos de prevención y tratamiento, así como las que quedan más desesperadas por la pérdida de empleo debido a las medidas de control. Estos grupos variarán de un país a otro, pero algunos de los grupos más frecuentemente marginados son los migrantes y las personas desplazadas (como se señala más adelante), los que viven en barrios marginales, los socialmente aislados (especialmente las personas mayores aisladas), los discapacitados, los detenidos, los que viven en entornos domésticos inseguros con alto riesgo de violencia, abuso o abandono, y los marginados por su origen étnico o su género. Los gobiernos y otros responsables de la respuesta deben colaborar con todos los grupos potencialmente marginados a fin de elaborar medidas que satisfagan sus necesidades específicas.

Migrantes y personas desplazadas

Más que muchas otras poblaciones, los migrantes, refugiados y otras personas desplazadas corren el riesgo de ser excluidos intencionalmente de los programas de prevención y apoyo en caso de pandemia, y muchos de ellos se encuentran entre los más desesperados por la pérdida de sus medios de vida. Además, en muchos países se está infringiendo el derecho a la no devolución, sin que ello redunde en beneficio de la salud pública.



Posibilitar una respuesta humanitaria local eficaz

El cuidado de los voluntarios y otros trabajadores de emergencia

Los que intervienen en la emergencia, tanto empleados como los voluntarios, se están poniendo en grave peligro para cuidar de sus comunidades. Los gobiernos y la comunidad humanitaria deben asegurarse que tienen acceso a capacitación, al equipo de protección individual (EPI) adecuado y a apoyo psicosocial. Se debería proporcionar un seguro que garantice que los que se enferman en el curso de sus actividades, cuenten con cobertura médica y, en caso de fallecimiento, la indemnización a sus familias.

Permitir a las Sociedades Nacionales cumplir con su mandato

Los gobiernos deberían proporcionar a las Sociedades Nacionales y a otros agentes humanitarios las exenciones necesarias de las medidas de control, como las restricciones de movimiento, a fin de llevar a cabo actividades críticas para la seguridad y el bienestar de las comunidades, con sujeción a las medidas de precaución y seguridad apropiadas.

Las Sociedades Nacionales que se dedican a prestar servicios esenciales deberían quedar incluidas en la planificación y coordinación de la respuesta nacional; y las autoridades deberían poder solicitar su asistencia en las actividades humanitarias. Sin embargo, no se les debería presionar para que emprendan actividades que vayan más allá de su misión o de sus capacidades o que puedan comprometer su adhesión a los Principios Fundamentales.

Apoyar el liderazgo de los actores locales

Los donantes y los organismos humanitarios internacionales deberían aprovechar la oportunidad de la respuesta a la pandemia para cumplir sus compromisos de apoyar el liderazgo de los agentes locales en la prestación de asistencia humanitaria. Esto incluye el liderazgo, según corresponda, y la participación efectiva en los mecanismos de coordinación pertinentes, las asociaciones basadas en principios de igualdad y el apoyo, según sea necesario, a las capacidades institucionales de las organizaciones de la sociedad civil local. También requiere una distribución justa de los riesgos entre los donantes, alguna agencia intermediaria y los que responden a nivel local.



Apoyo continuo a las otras crisis humanitarias

Abordar las necesidades humanitarias actuales en los contextos de crisis existentes

Las emergencias humanitarias no se detienen durante las pandemias. Es fundamental que se preste una asistencia internacional continua a las personas necesitadas en contextos frágiles y de crisis. COVID no sólo añadirá otra amenaza a las vidas en estos lugares sobrecargados, sino que también hará que la prestación de ayuda sea más difícil, peligrosa y costosa.

La comunidad internacional también debe garantizar que el apoyo se destine a quienes más lo necesitan, sobre la base de un enfoque globalmente imparcial de la asignación de fondos. Esto significa que los donantes deben aspirar a una financiación flexible y evitar la asignación de fondos.

Continuar con la preparación, incluidos para los desastres provocados por el clima

También debemos seguir invirtiendo en preparación en contextos propensos a desastres y evitar la desviación de recursos cruciales. El otro desafío mundial de nuestra generación -la crisis climática- sigue impulsando los riesgos futuros. Gobiernos, actores humanitarios y donantes deberían seguir identificando, preparándose y respondiendo a los riesgos climáticos y meteorológicos inminentes, de manera complementaria a la preparación y la respuesta de COVID.